

**IV CONCURSO NACIONAL
DE DRAMATURGIA,
EUGENIO DITTBORN**

Agustín Letelier
Profesor de Literatura
Instituto de Letras U.C.



El Concurso Nacional de Dramaturgia Eugenio Dittborn fue instituido en la Universidad Católica el año 1981 con el propósito de estimular la creación de obras teatrales en todo el país y honrar la memoria de Eugenio Dittborn, cuya preocupación constante fue orientar el trabajo del Teatro de la Universidad Católica hacia la valorización del teatro nacional.

El concurso es convocado cada dos años. Se otorgan dos premios en dinero y tres menciones honoríficas. No se incluye la representación de las obras premiadas porque la programación anual de representaciones corresponde a la Comisión de Repertorio, cuyas resoluciones son independientes de los acuerdos del Jurado del Concurso. Explícitamente se quiere excluir el criterio de factibilidad o de coincidencia con las líneas programáticas de repertorio en las decisiones del jurado para permitirle valorar centralmente la calidad de la dramaturgia.

La convocatoria al concurso es siempre lo más amplia posible. Se hacen llegar las bases a todo el país utilizándose diferentes medios de

información: prensa, radio, televisión, grupos de teatro, academias teatrales, Secretarías Ministeriales de Educación y toda forma directa o indirecta de informar a los dramaturgos nacionales residentes dentro y fuera del país. También pueden participar dramaturgos extranjeros con, por lo menos, cinco años de residencia en Chile.

La respuesta de los dramaturgos fue, desde el comienzo, extraordinariamente alta. Al primer concurso se presentaron 45 obras. Si tomamos en cuenta que una de las razones para instituir el premio fue la crisis de dramaturgia, tal respuesta fue inesperadamente numerosa. En tal cantidad de obras nuevas es inevitable que existan grandes diferencias de calidad, pero como lo realmente significativo son las obras destacables, puede ser suficiente recordar las obras premiadas para advertir su buen resultado: el Primer Premio lo obtuvo **Lautaro**, de Isidora Aguirre y el segundo **¿Dónde estará la Jeannette?**, de Luis Rivano. Ambas obras fueron representadas posteriormente con gran éxito.

El segundo concurso, realizado en 1983, fue notoriamente menos exitoso. El número de obras

participantes descendió a 37; entre ellas el jurado no encontró ninguna con méritos suficientes para obtener el primer premio, que fue declarado desierto, y otorgó el segundo premio a la obra **Escúcheme, Doctor Freud**, del dramaturgo Sergio Guzmán.

Al tercer concurso, el de 1985, se presentaron 42 obras. El primer premio lo obtuvo **Santa María del Salitre**, del dramaturgo Sergio Arrau, autor de gran prestigio fuera del país y que ha obtenido muchos premios en concursos internacionales de teatro. El segundo premio lo obtuvo la autora Iris de Caro por su obra **Kuyaskay**. En ambos casos las obras se basan en hechos de la historia o de las leyendas del Norte de Chile, temáticas de gran riqueza literaria pero muy pocas veces tratadas por nuestros autores. Las Menciones Honoríficas de ese tercer concurso recayeron en tres obras también merecidamente destacadas: **Espacios en blanco** del escritor Carlos Morand, **El Calandrajó**, de Víctor Carvajal, y **Alegro, ma non troppo**, de Fernando Sáez.

El cuarto concurso tuvo una especial

importancia porque, si bien su convocatoria correspondió al año 1987, se lo relacionó con la celebración del Centenario de la Universidad Católica, 1988, y, dada esta circunstancia especial, y la calidad de las obras premiadas, la Comisión de Repertorio acordó representar tres de estas obras en la actual temporada teatral 1988.

Al IV Concurso de Dramaturgia Eugenio Dittborn, Premio Centenario de la Universidad Católica, se presentaron 55 obras procedentes de muy distintos lugares. Por las bases del concurso sólo pueden identificarse los autores que hayan recibido premios o menciones, solamente cinco, pero ya la procedencia extranjera de muchas de esas obras, España, Alemania, Estados Unidos, varios países latinoamericanos, mostró la amplitud de la respuesta a la convocatoria.

Si bien las formas dramáticas de las obras presentadas mostraron una amplia variedad, hubo un rasgo predominante en la temática, la preocupación por personajes y hechos de la historia. Los nombres son suficientemente explícitos para

*¿Dónde estará la Jeannette?: Jaime Azócar y Aníbal Reyna





"La tragicomedia del Rey de la Patagonia" (Foto: J. Aceituno)

ilustrar esta tendencia : **Chile, 28 de enero de 1823, Cristóbal Colón, Gran Almirante del Océano, Virrey de las Indias, Lucila Godoy, Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda, El exiliado** (los años del exilio de Dante en Florencia), **La tragicomedia del Rey de la Patagonia, Melgarejo** y, en forma algo distinta, la misma obra premiada, **Pachamama**, podría incluirse en esta tendencia predominante ya que ironiza sobre aspectos de la historia política de los países hispanoamericanos. Con una sorprendentemente amplia información sobre la época y una profunda y poética interpretación del personaje central, como en **El exiliado** o con un predominio de la imaginación, como en **La tragicomedia del Rey de la Patagonia**, nuestros dramaturgos mostraron una clara preferencia por temas históricos, naturalmente en la medida que hechos y personajes del pasado nos ilustran acerca de las confusas circunstancias del presente o nos impulsan a una revalorización de la historia.

En varios casos fue una lástima no poder identificar a los autores de obras que si bien por sus características no fueron mencionadas para recibir premios, sí habría sido muy bueno poder

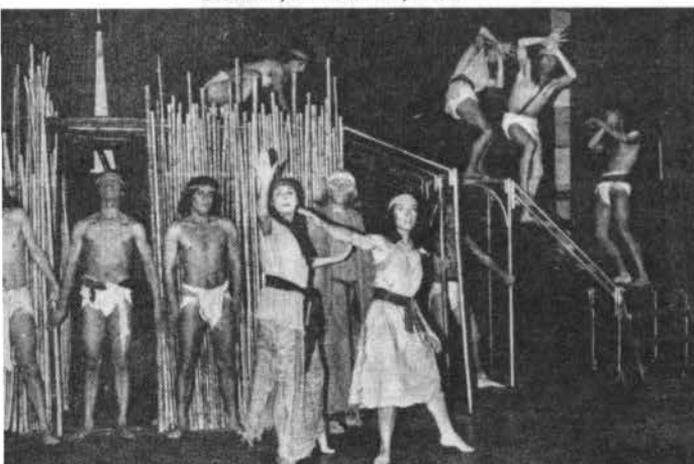
recomendarlas a las compañías teatrales independientes para su representación; obras muy bien hechas, con temas interesantes o con livianos y entretenidos juegos teatrales que quedaron en desventaja frente a otras obras con aportes formales o temáticos de mayor valor, pero que podrían constituirse en un buen espectáculo.

Seis obras fueron superando las diferentes etapas del proceso de selección, todas ellas con méritos suficientes para obtener los premios del concurso. **Pachamama** atrajo por su forma aparentemente ingenua y caricatural de presentar el problema de los gobiernos autoritarios hispanoamericanos, por el contraste entre la chabacanería y falta de valores del grupo gobernante y la ingenuidad del pueblo dominado, y por su lenguaje que lleva al teatro algunos procedimientos de la narrativa hispanoamericana. **Fragmentos de alguien**, que después tomó el nombre de **Oscuro vuelo compartido** se vio como una obra de estructura muy equilibrada, con un muy cuidado lenguaje y con gran fuerza expresiva, dentro de un estilo muy despojado de artificios. El tema de la reconstrucción de sí mismos y de su relación de pareja, en dos personajes que han caído en las

drogas, es nuevo en nuestro teatro y tiene clara importancia social. Si bien el desarrollo dramático de **La tragicomedia del Rey de la Patagonia** tenía incongruencias y situaciones no justificadas en el ritmo interno de la obra, su tema, basado en la historia real de Orelie Antoine, proclamado Rey de la Araucanía, mostraba tal grado de imaginación y dramatizaba un aspecto tan insólito de nuestra historia, que llamó mucho la atención y fue una seria candidata al premio. La obra **La otra orilla** tenía una muy equilibrada estructura dramática, certeras observaciones acerca de la situación de los exiliados, y un lenguaje teatral que era índice de dominio de las técnicas de la construcción dramática. **El exiliado** es una obra sorprendente. El notorio rigor de las informaciones acerca de la vida y de la época del Dante, el inteligente uso de las situaciones históricas para sugerir proyecciones hacia el presente, la variedad de escenarios y de personajes, la riqueza imaginativa, centraron la atención del jurado también en esta obra, aunque más parecía un excelente libreto para cine. La sexta obra del grupo finalista fue **Vínculos de sangre**, inquietante mezcla del tema del incesto con elementos de política en un clima de turbiedad representativa de otras situaciones turbias y enfermizas de nuestra sociedad. Su desarrollo mostraba un marcado carácter novelesco que la alejaba del drama.

Las deliberaciones del jurado fueron

"Lautaro", PROTECHI, 1982



amplias, detalladas y con interesantes argumentaciones desde diferentes puntos de vista. Habría sido bueno conservarlas para apreciar la seriedad y riqueza del debate que puso en juego muy diferentes valores del quehacer teatral y mostró la calidad humana y la honestidad de varios de los participantes. Como resultado de esas deliberaciones se otorgó el Premio Centenario a la obra **Pachamama**, del dramaturgo radicado en Alemania, Omar Saavedra. El Segundo Premio lo obtuvo **Fragmentos de alguien**, del dramaturgo Jorge Díaz, radicado en España. La primera mención se otorgó a **La tragicomedia del Rey de la Patagonia**, del dramaturgo Andrés González Del Bosque; obtuvo la segunda mención la que resultó ser una segunda obra de Jorge Díaz, **La otra orilla**, y la tercera mención fue otorgada a **El exiliado** de Vittorio Di Girolamo, artista e intelectual italiano radicado desde hace muchos años en Chile.

Presidió el Jurado el Director de la Escuela de Teatro, Ramón López; en representación de los dramaturgos de la Escuela participó el autor Egon Wolff; como actor y director teatral participó Ramón Núñez, el Prof. Martín Panero representó al Rector y Agustín Letelier integró el jurado en representación de los profesores del Instituto de Letras.

Es imposible predecir el destino de las obras premiadas en el concurso. Su éxito o fracaso depende de factores que no siempre están en relación directa con su calidad como textos dramáticos. Su representación está sujeta a las posibilidades o al interés de las compañías teatrales, y la puesta en escena depende de la dirección y del equipo artístico que tenga a su cargo la representación. Diferentes interpretaciones contribuyen a esclarecer y valorizar los textos dramáticos y ese es un proceso que puede durar años; no obstante desde ahora ya es posible advertir que entre las 55 obras presentadas al concurso hubo muchas de gran interés y que, premiadas o no, iniciaron ya su vida en el ambiente teatral chileno. Las cinco obras premiadas pertenecen a dramaturgos y artistas de reconocida trayectoria, lo que no es raro en un arte que, más que otro, requiere de técnica y oficio para lograr resultados satisfactorios.